



ROMANCE

2

A LA REAL ENTRADA
DE LA REYNA
NUESTRA SEÑORA
DOÑA
MARIA LVISA
DE BORBON,
DEDICADO A LA Magestad DE
CARLOS
SEGUNDO N.S.
REY DE LAS ESPAÑAS.

Creyendo este Pobre Ingenio,
Gran Monarca, que no peca
En narraros una Historia,
Que trata de cosas vuestras.
En la Ociosidad que tiene
Cushillo que le de guella,
Por no escusar el trabajo

Con el descanso haze treguas.
Virtud es el diruenirse,
Y mas en cosas como estas,
Que dadas a la mayor
En lo mas alto se emplean.
Santos hmo que escriuieron,
Y Santos hmo Portas,

*Hablen Ambrosio, y David,
Que hizieron Divinas Letras.*

*Todo dedicado à Dios
Fue lo que escriuiò su Idea;
Yo, como Humano, esta obra
Dedicò al Dios de la Tierra.*

*Para aliviar el cansancio
Del peso que os atarea,
Pido en que enseñar podeis*

A los Monarcas que enseñan.

*Creo, que aq̃este Tratado
Descanso al Cargo preuenga,
No por si, por lo que trata,
Que es la Entrada de la Reyna.*

*Perdonad la mala Obra,
Y suplidla lo que lleva
De Humildad, que la Humildad
Dixen, que es la mejor Prenda.*

Si hazer de las veras burlas,
ay partes, en que acontezca,
en partes deste Papel
ayrà de las burlas veras.

*Vn Dia que estubo el Cielo
reboçado en las Cenizas
de sus Corrinas, bordadas
en Nieve, que llorò en Perlas.*

*Este Dia à los Vivientes,
les dixo el Quarto Planeta:*

*Oy no soy yo men ester;
pu sten, is Sol en la Tierra.*

*Y encogièdo de sus Rayos
las mas encendidas Hebras,
por no mirarle corrido,
no continuò su Tarea*

*Este Dia à Medio Dia
salìò quien su Luz afrenta,
el Cielo se vino abaxo
al bajar por la Escalera.*

*Hasta salir, todo estava
en confusion de Tinieblas,
buena Aurora para el Mayo,
que buelve el Rocio en Nectar.*

*Tonò el Palafren Brìosa,
y al ajustarle la Rienda,
el que era Fuego, fuè Pásmo;*

el que fuè Yelo, Centèlla.

*Tan gustoso se viò el Bruto
de mirar quien le gobierna,
que dixo: Dichoso ha sido,
quien sobre si al Cielo lleva.*

*La Camarera, y la Guarda
Mayor, en dos mulas puestas,
no eran Dueñas de si mismas,
aunque del todo eran Dueñas.*

*El Vulgo dixo al mirarlas,
viendolas tan reverendas:
Monja, y Frayle son, no ven
al Prior, y la Abadesa?*

*Hazian las Tocas blancas,
como eran las mulas negras,
con sombreros, y vestidos
todo junto Taracea.*

*Quatro Angeles las seguian,
que con las Alas Eterneas
davan Alas al Deseo
de la Atencion que contempla.*

*Iban los Acompañantes,
hablando con reverencia,
y muchas vezes dezian
su intencion, pero por señas.*

*Luego siguiò la Carroça
de Reipeto, y es muy cierta*

cosa

cosa, que buscava al Sol,
que avia faltado della.

Al Marqués de Villa-Mayna
por acaso le encomienda
la Funcion de à pie; y podia
sin acato merecerla.

Rodeada de Meninos
ibala. Gran Reyna nuestra,
tan pulidos, y garvosos,
que al Mayo imitar pudieran.

Por la pe ueñez, elige
aquesta edad la Equiteta,
y aunque pequeños, muy Grandes
todos, en la Sangre, y Prendas.

No pudo, yendo à cavallo
su Magestad por la arena,
dexar de tener escarcha
en la Falda, al componerla.

Diò vista à vn Arco, que estava
labrado para esta Empresa
à hierro, que por servirla
lo sufrió como vna piedra.

Saliò por el, y en la Calle
con muchos Reynos encuentra;
y aunque muchos à ofrecerse,
pocos para merecerla.

En la Calle la esperaron,
y al ir passando por ella,
las Oçtavas la cantaron,
en Visperas de las Fiestas.

Llegò hasta el Arco del Prado,
donde con solemne, y Regia
Pompa de Reyna de España
Madrid el Mando la entrega.

La Dignidad de la Villa,
el Adorno, y la Grandeza,
quede al silencio; pues no
puede explicarlo mi lengua.

No refiero las Historias

de los Arcos, que esto fuera
querer contar lo que sabe
el Mundo, al pie de la letra.

Entrò debaxo del Palio,
y al mirar que la rodean
tantas Varas, dixo: Aquesto
es Justicia, ò es Clemencia?

Pero luego conociò
en la voluntad que muestran,
que no es Piedad, ni Justicia
todo aquesto, sino Deuda.

Dexemos en este estado
la Funcion, que es muy ligera
cosa, pintar sola, à quien
aque la firvan empena.

Por el Conde de los Arcos
las Guardas muy bien dispuestas,
cogieron por las dos vandas
la Española, y la Tudesca.

Tomò sus puestos, luzida,
à trechos la Guarda Vieja;
Vieja, que con muchas Moças
no creo yo que hará Férias.

Trinaron suaves Vozes,
los Clatines, y Trompetas,
con Caxas à la Española,
Timbales à la Flamenca.

Corrió la voz de las hastas,
aunque otros con mucha flemma,
por dar lugar al Paseo
franquearon la Carrera.

Empeçaron con buen orden
las Ordenes; yo creyera
que es Proceßion General,
pues que las Ordenes entran.

Iban todos tan luzidos,
que es preciso que se crea,
pues para esto la atencion

del Mundo estuyo despierta.

Los Gentiles Hobres, y otros
que iban tambien, nome dexan
hablar, porque punto en boca
me liã pueſto, porq̃ enmudezca.

Los Titulos proſiguieron,
cuyo luzimiento afrenta
à los Triunfos de Octaviano,
de Alexandro, y Iulio Ceſar.

Titulo de Emperador
darſe à cada vno pudiera,
pues à la Lealtad dexaron
de Titulos ſatisfecha.

Tantas Plumas huvo, que
no avrà baſtante con ellas
para ſumar de las Plumas
lo que ſuman, lo que reſtan.

Vengan aora los Grandes,
y vengan muy norabuena;
pues vienen, como quien ſon,
Grandes de todas maneras.

Yo no ſè como pintar
el luzimiento que oſtentan,
ſino robo el Oro à Tibar,
y dexo à Ceylan ſin Piedras.

Las joyas ſignificavan,
que vã en ſus Pechos embuelta
la firmeza del Diamante,
y del Rubi la firmeza.

Los Brutos con el ſoſiego,
dãn a entender ſu fiera,
y aunque vãn tan ſoſlegados,
el que menos corre, buela.

Con ſu Dueño cada vno
ſe alboroza, y ſe recrea,
que haze à ſu inſtinto guſtoſo,
el ſaber quien los maneja.

Vaya el paſſeo adelante,
que porque viene la Reyna,

no me paro à dezir mas,
que en el Tintero le queda.

Faltame haze la Lancilla;
pues nome haga falta, venga,
pueſto que en eſtas Funciones
vã de ſu preheminencia.

Galanes, como ellos miſmos,
à cavallo teñorean
al Dueño que les encargan,
de ſu Lealtad ſina maera.

Llegò a incorporarſe, y todos
de veru Deidad ſe elevan,
y la voz de Viva, Viva,
haſta los Impireos llega.

Con roſtro amable, y benigno
ſe moſtrò a todos riueña,
que la Lealtad del Agrado
ſe paga, y no ſe haze fuerça.

A todas las partes mira,
y vã à todo tan atenta,
que no ſe le encubre nada,
que toque à ſu inteligencia.

Querer pintar el Adorno,
que ſobre ſi miſma lleva,
es ocioſidad, pues baſta
que ſe adorne de ſi meſma.

Solo dirè, que à cavallo
à Semiramis afrenta,
corre à Palas, y aventaja
en el Ingenio a Minerva.

Sus Ojos dãn luz à todos,
los que mirarla deſean,
que ſus Ojos hazen gracia,
que miren, bien pueden verla.

No refiero de los Arcos
la coſta, ſolo qu iſiera,
no ſe deba à quien los hizo,
porque à la Villa ſe deba.

Llegò al de los Italianos,

adonè

adonde con mudas señas
admirò lo que mirava,
ni ò lo que ver desea.

Las Ventanas, y Balcones
se vieron con Ricas Telas;
mas para que alabo yo,
à quien me està echado piernas?

Pero, Musa mia, què hazes?
no repongas mas con ellas,
puesto que has visto que tienen
Deidades que las defiendan.

Y Deidades, por quien andan
los Adonis dando bueltas;
y aunque se muestran ingratas,
sus esperanças festejan.

Llegò à la puerta del Sol,
y el Sol mirando quien llega,
dixo: Aunque yo no he salido,
àtrànle luego la Puerta.

Viò el Arco, y la novedad,
y del todo satisfecha,
le pasó en cosa juzgada,
juzgando lo que atras dexa.

Pasò à San Felipe, adonde
mirò de las Covachuelas
el intento; pues se alçaron
quarenta pies para verla.

Polviò a la Casa de Oñate
los Ojos y el Alma en predas
se dexò allí, hasta llegar
donde su Alma le buelvan.

En vna estancia estuvieron,
con Zelosia, y Vidrieras
dos muy cercanos Parientes,
de quien tambien es Parienta.

El Rey, su Primo y Marido,
la Reyna Madre que en prueba
de su Voluntad la llama
Hija siempre à boca llena.

Aquí estuvo la Atencion
con puntual diligencia;
y Amor, por la Zelosia,
yo sè, que empleò sus flechas.

Estava toda la Casa,
desde el suelo, hasta las texas
de gala, que el Dueño sabe
por quien debe componerla.

Vn Gallardete pendia,
puesto en forma de Vandera,
que hizo Real el Edificio,
mostrádo el Huelped q̃ hospeda;

Luego en otros Soportales
otros Nichos davan quenta,
como vino allí Etiopia
à darla la norabuena.

A otra parte los Varones,
que en la Paz, como en la Guerra
fueron Numas, Cipiones,
mas que Hercules en Tebas.

El Portal de Pellejeros
se vistió de Pielles Bellas
de todos los Animales,
que Naturaleza engendra.

Arco de Guadalupe
se descubrió, à quien pudiera
embidiar la Arquitectura,
Tiro, y Menfis sus Almeras.

Allí de Amor, y Lealtad
Geroglificos se muestran,
Pensamientos que los viste
la Voluntad de Oro, y Seda.

En la Platería entrò,
donde viò por cosa cierta,
que avrá infinitos quebrados,
si qualquier Platero quiebra.

Allí de peso, y medida
dos Figuras se presentan
de Plata, porque el Contraste,

ni las melle, ni las muerda.

Luego de joyas, y lazos
en Gradas por dos hileras,
tanto peso de Diamantes,
que no huelga la madera.

Y el Nombre de Maria Luisa,
y el de Carlos, en Tarjetas
à los ojos se venian,
con Caracteres de Perlas.

La Placuela de la Villa
tambien tiene mas riqueza;
pero que mucho, si ti ne
en si dos Personas Regias!

Yo no oñare referir
la Historia que à los dos cerca,
que con Hercules no ay
que hazer de oñadia pruebas.

Solo dirè, que estrema a
està toda la Placuela;
mas que mucho, si la Villa
en esto, y todo se esmera,

Pasò hasta Santa Maria,
y viò à sumano derecha
vna estancia, que compuso
el Gran Pastor de la Iglesia.

Portocarrero Famoso,
que hizo el Adorno Modestia;
si pecare en su alabança,
pues èl puede, que me absuelva.

Aqui el Arco, de quadrado
puso à los demás, que quedan;
y es justo, pues no merecen
con èl sentarse à la Mesa.

Apeòse à visitar
à la que es Madre, y Donzella
Sacrosanta, à quien el Verbo
por Escogida preserva.

Y luego el *Te Deum Laudamus*
entonaron Vozes diestras,

en Hazimiento de Gracias
al Autor de Cielo, y Tierra.

Bolviò à montar otra vez
en el Palafren, y empieça
à descubrir de la Placa
de Palacio la Oñra Nueva.

Pasò por el sumptuoso
Arco, que el sitio hermosa;
que ay pocos oy en la Europa
que à competirle se atrevan.

Viò por vno, y otro lado
dos Galerias, compuestas
de Estatuas de Yeso, que
Ninfas, y Rios demuestran.

De Musica à los dos lados
dos Carros Triunfales lleva
nuestra Reyna, que con Motos
la divierten, y festejan.

Acompañandola fueron,
usando con gran destreza
de los instrumentos, que
pulidamente manejan.

Aqui fuè la admiracion
pasmosa, pues se hallò excelsa
de todo el Real Aparato
la Placa, mas no sobervia.

Olas de Plumas hazia,
y las olas reverberan
en Diamantes de las Ioyas,
y en Plata de las Libreas.

Què era ver tanto Lacayo
con la gala hasta la pierna?
y à los Pajes, que llegava
de los pies à la cabeça?

Asi llegò hasta Palacio,
donde en su Portico esperan
Madre, y Hijo, que hazen gusto
de adelantar sus finezas.

Como el Sol al Alva busca

ansio

ansioso entre blancas Perlas,
asi à su querida Esposa
busca, y halla nuestro Cesar.

Viósealli la Vrbanidad
entre Cariños embuelta,
y aqui el ciego Dios estuyo
à ojos vistas, y sin venda.

Todos los que acompañaron

vnos salen, y otros entran;
yo nose salir, ni entrar,
y assi me quedo à la Puerta.

Aquesta ha sido la Entrada;
sino ha parecido buena
la Pintura, otra saldrà,
quemadiga, y quemadiga

E I N.



118

13

En el nombre de Dios
Amén. Yo el underscrito
por el Ayuntamiento de Madrid
y en virtud de su Real Cédula
de 17 de Mayo de 1764
hago presente a V. S. que
en virtud de la Real Cédula
de 17 de Mayo de 1764
se ha de celebrar un concurso
para la compra de los
derechos de alcabala y
consumo de esta ciudad.

Yo el underscrito
por el Ayuntamiento de Madrid
y en virtud de su Real Cédula
de 17 de Mayo de 1764
hago presente a V. S. que
en virtud de la Real Cédula
de 17 de Mayo de 1764
se ha de celebrar un concurso
para la compra de los
derechos de alcabala y
consumo de esta ciudad.

F I N

En Madrid a 11 de Mayo de 1764
Yo el underscrito
por el Ayuntamiento de Madrid
Juan de Dios